



Comenzar de nuevo en otro país.
Las personas refugiadas en México no pierden sus derechos

11° Concurso de cuento y dibujo 2019

Comenzar de nuevo en otro país Las personas refugiadas en México no pierden sus derechos

11° Concurso de cuento y dibujo 2019



CONSEJO NACIONAL PARA
PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN



COEDICIÓN: Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHCM), Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred).

COORDINACIÓN DE CONTENIDOS: Nancy Pérez García, Karla Magdalena Díaz de los Reyes, Carolina Carreño Nigenda y Karen Daniela Confla Cortez.

DIRECCIÓN EDITORIAL: Domitille Delaplace.

CUIDADO DE LA EDICIÓN: Haidé Méndez Barbosa.

DISEÑO EDITORIAL: Ana Lilia González Chávez, Gladys Yvette López Rojas y Héctor Castillo Moedano.

CORRECCIÓN DE ESTILO Y REVISIÓN DE PLANAS: Haidé Méndez Barbosa.

APOYO EDITORIAL: Karen Trejo Flores y María Elena Barro Farías.

DISTRIBUCIÓN: Sonia Ruth Pérez Vega.

DIBUJO DE PORTADA: *El paraguas de la protección*, de Camilo Ramírez Tamés, primer lugar, categoría de dibujo de 6 a 9 años.

Agradecemos la participación comprometida y solidaria de las y los miembros del jurado del concurso: Guadalupe Beltrán Larrazolo, Jorge Armando Ríos Treviño y Estefanía Isabel Landa Jaurez en la categoría de cuento; y Gladys Yvette López Rojas, Irma L. Uribe Santibañez y Karla María Estrada Hernández en la categoría de dibujo.

Los cuentos y dibujos contenidos en esta publicación fueron elaborados y presentados en el marco de la edición 2019 del concurso de cuento y dibujo Comenzar de nuevo en otro país. Las personas refugiadas en México no pierden sus derechos, organizado por la CDHCM, el ACNUR y el Conapred.

El contenido de los cuentos y dibujos no refleja necesariamente las ideas de las instituciones que participan en esta coedición sino que es responsabilidad de sus autoras y autores.

Primera edición, 2019

D. R. © 2019, Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México
Av. Universidad 1449, col. Pueblo Axotla,
demarcación territorial Álvaro Obregón,
01030 Ciudad de México.
www.cdhcm.org.mx

D. R. © 2019, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
Cervantes Saavedra 193, oficina 1402, col. Granada,
demarcación territorial Miguel Hidalgo,
11520 Ciudad de México.
www.acnur.org

D. R. © 2019, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación
Dante 14, col. Anzures,
demarcación territorial Miguel Hidalgo,
11590 Ciudad de México.
www.conapred.org.mx

Ejemplar electrónico de distribución gratuita, prohibida su venta.

Índice

		Libertad para caminar	
		Carla Rincón Roblero	27
		El derecho humano a ser migrante	
		Flor María Jerónimo Guillén	28
5	Presentación		
	Mark Manly		
	Nashieli Ramírez Hernández		
	Alexandra Haas Paciuc		
19	Cuentos y dibujos ganadores 2019		
		Funnyville: el comienzo del amor por los demás	
		María Angélica Hernández Hernández	29
		Bajo la lluvia	
		Yorelli Anahí Torres Elvir	40
21	Los sueños cuentan		
	Hannah Elisa Villanueva Martínez		
		Todos los países migrantes unidos con México	
22	Mi amigo Felipe		
	Bianca Mariana Alegría Gómez	Lucio Iqui Balam Franco Ramos	41

42	Las luces del cielo nocturno Melissa Eliane Gómez Morales	Viaje a la protección Yaksi Paulette Benítez Rosales	60
47	Derecho a la vida Britany Pamela Melgar Fernández	¡Soy un refugiado! Sarah Saucedo Villanueva	61
48	En busca de la libertad José David Landaeta Delmoral	Igualdad para todos María Fernanda de los Santos Orantes	67
49	Volver a nacer Juan Pablo Luna Pérez	Un mundo sin fronteras Diego Khalil Luévano Contla	68
59	Una nueva vida Cristiano Ricardo Quevedo Lara	Pasó sin imaginar y aún no lo creo Jak Centeno	69

Presentación

Mark Manly

Representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas
para los Refugiados en México

Una vez más, es un privilegio promover, reconocer y celebrar la creatividad de las niñas, los niños y las y los adolescentes que tuvieron la iniciativa de participar en este decimoprimer concurso de cuento y dibujo titulado Comenzar de nuevo en otro país. Las personas refugiadas en México no pierden sus derechos. Gracias al esfuerzo conjunto entre el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, las obras aquí reunidas dan cuenta de cómo la presencia de las personas refugiadas en México está cobrando mayor relevancia e interés.

Para nosotros en la oficina del ACNUR en México es muy importante promover ejercicios de reflexión y solidaridad, porque el tema de las personas refugiadas no es un tema fácil, pues implica entender que además de las personas que dejan sus países por alguna motivación económica, las y los *migrantes*, hay personas que salen de sus países porque su vida está en peligro.

Quienes huyen de sus países por situaciones de violencia y persecución son personas *refugiadas*, y a diferencia de las migrantes, no pueden volver a sus países por el alto riesgo de que las amenazas que han recibido en su contra se cumplan.

Ser aliado de las personas refugiadas implica dar la bienvenida a quienes han tenido que dejar todo atrás, a veces de la noche a la mañana. En el contexto actual en el que hemos visto a grandes grupos de personas llegando a México desde Centroamérica, la sociedad está más enterada y consciente de que entre los que llegan a México hay personas refugiadas. Lamentablemente, la exposición mediática no siempre es positiva y en ocasiones puede producir que se exacerben actitudes de xenofobia y discriminación, por lo

que no cejamos en promover iniciativas como este tradicional concurso de cuento y dibujo que en el fondo busca despertar la empatía de niñas, niños y adolescentes hacia las personas refugiadas.

Actualmente, a nivel mundial hay más de 70 millones de personas que han sido obligadas a salir de sus hogares debido a situaciones violentas, a la violación a sus derechos humanos o por el surgimiento de conflictos armados. Muchas de ellas se encuentran aún dentro de sus propios países, pero más de 25 millones han sido obligadas a huir y buscar protección como refugiadas.

Aquí en México somos testigos de esta situación con mayor frecuencia a raíz de la violencia vivida en los países de Centroamérica, particularmente Honduras y El Salvador; pero también a partir del contexto político y social que actualmente hay en Venezuela y más recientemente en Nicaragua.

Hasta octubre de 2019, 62 299 personas habían solicitado la condición de refugiadas en México, según la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, que estima cerrar este año con más de 80 000 solicitudes. Esto es un incre-

mento de más de 260% en comparación con 2018. Los números de este año demuestran que cada vez más personas que vienen huyendo de situaciones de violencia y persecución ven a México como país de destino y ya no exclusivamente de tránsito. México está siendo llamado a responder nuevamente de manera solidaria a dichas personas.

Este país posee una larga tradición en materia de asilo, de brindar protección a personas que escapan de persecuciones y violaciones a derechos humanos. Este año celebramos el 80 aniversario del exilio español republicano y recordamos la solidaridad de las y los mexicanos hacia quienes venían huyendo en 1939, mucho antes de la fundación del ACNUR. Pero también conocemos la experiencia, durante los años setenta, de las personas de Argentina, Chile y Uruguay que escaparon hacia a este país.

En los años ochenta, México albergó a más de 46 000 guatemaltecos que huyeron del conflicto armado; y ahora está recibiendo de nuevo a un número importante de personas que tienen que salir de sus países de origen.

De las personas que han llegado a México este año solicitando la condición de refugiadas, una de cada tres son niñas, niños y adolescentes. La mayoría llegó acompañada con sus familias, pero existe un número creciente de niñas y niños que han llegado sin familiares, y ellos también requieren de una respuesta solidaria.

En el marco del concurso es interesante entender además cuáles son los factores que han obligado a dichas personas a abandonar sus países.

Muchas de ellas están huyendo del reclutamiento forzado a manos de grupos delincuenciales, situaciones donde pandillas muy bien organizadas y poderosas reclutan por la fuerza a un niño o una niña, y la única solución para esta familia es escapar de su propio país debido a que en él no encuentran la protección adecuada.

Por todo lo anterior, es muy importante la respuesta solidaria de la sociedad mexicana al apoyar a dichas personas que han perdido todo, para que puedan restablecer sus vidas en este país. Eso nos lleva al valor que tiene este

concurso, ya que busca fomentar el entendimiento de dicho fenómeno y por añadidura la solidaridad de la sociedad mexicana. Por eso felicitamos profundamente a las ganadoras y los ganadores. 🇲🇽

Nashieli Ramírez Hernández

Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México

Desde hace 11 años, la oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México convocan a un concurso de dibujo y cuento con el fin de motivar expresiones gráficas y narrativas sobre el fenómeno de la movilidad humana.

En la actualidad, la migración ha sido vista como un símbolo de invasión, robo de empleos e incluso como generadora de violencia, pero la realidad es otra: son personas que huyen por miedo, desesperanza y violencia.

La edición 2019 de este concurso llevó por título Comenzar de nuevo en otro país. Las personas refugiadas en México no pierden sus derechos. En ella participaron 101 niños y niñas con dibujos y 20 adolescentes con cuentos sobre el tema de las personas solicitantes de refugio en el país, es decir que en total fueron 121 trabajos provenientes de ocho entidades federativas.

Con motivo de dicho concurso puede apreciarse que el fenómeno migratorio impacta sensiblemente a niñas, niños y adolescentes; y que ello les permite expresar miradas más comprensivas que aquellas que manifiestan muchas personas adultas.

Lo anterior contribuye a reflexionar sobre los estigmas, estereotipos y prejuicios contruidos en torno a la movilidad humana, que tienen como consecuencia la desprotección a la población en esas condiciones, aun en contra de los mandatos internacionales vinculantes.

Niñas, niños y adolescentes no son sólo espectadores de la movilidad humana sino que también la protagonizan.

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Migración, el flujo de niñez y adolescencia migrante en México se ha duplicado, pues de enero a junio de 2019 fue de 32 507 personas; de ellas, 41.42% eran niñas y 58.58% niños provenientes en su mayoría de tres países: Honduras, Guatemala y El Salvador. Tan sólo 71% estaba acompañado.

Las cifras nos muestran que la situación es apremiante y que continuará de esa manera, por lo que es preciso fortalecer las medidas de atención, acompañamiento y protección a la población en movilidad humana.

Uno de los mecanismos que contribuyen al cambio cultural necesario para entender de manera solidaria la migración y las condiciones asociadas a ella es la sensibilización de niñas, niños y adolescentes, en especial la que ellos puedan mostrarnos desde sus miradas.

Por lo anterior, las instituciones convocantes felicitamos a quienes participaron en la presente edición del concurso. Además, alentamos a éstos y a la población en general a promover esa participación y difundir la perspectiva

de derechos humanos en el tratamiento de dichos temas. Esperamos que la alianza institucional que nos convoca a ello permanezca para brindar más testimonios y lecciones de vida sobre el fenómeno migratorio a un mayor número de personas. 

Alexandra Haas Paciuc

Presidenta del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación

Felicito también, de antemano, a todos los niños, las niñas y las y los adolescentes que participaron en el concurso del presente año, y a quienes fueron premiados.

Este concurso lo realizamos año con año en compañía de la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en México y la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, pero creo que la edición de 2019 es muy especial. Como sabemos, desde hace algunos meses miles de personas centroamericanas, entre las que se encuentran niñas, niños y adolescentes como ustedes, han llegado a nuestro país. Muchas han teni-

do que abandonar sus países para buscar oportunidades que les permitan, a ellas y a sus familias, tener una vida mejor; muchas otras también dejaron sus lugares de origen porque ya no eran seguros para vivir.

Aunque la mayoría de estas personas está buscando llegar a Estados Unidos, una buena parte de ellas ha decidido refugiarse en México. Desafortunadamente, en nuestro país hay quienes no están de acuerdo con su llegada, pero también es cierto que existen millones de personas que las recibimos con gusto y que somos conscientes de lo que están pasando.

Las niñas, los niños y las y los adolescentes que participaron en este concurso son un ejemplo claro de lo anterior. Todas y todos ellos nos mostraron mediante sus dibujos y cuentos que somos capaces de ponernos en el lugar de los otros; que somos capaces de ver su humanidad más allá de cuestiones superficiales como el país donde nacieron o su condición migratoria en México; que más allá de las diferencias, podemos encontrar muchas cosas en común; y sobre todo, el ideal de que sus derechos serán respetados en donde se encuentren, que fue el tema del concurso de este año.

Las niñas, los niños y las y los adolescentes nos recuerdan que detrás de los números que se reportan todos los días sobre quienes llegan a nuestro país existen personas que tienen los mismos derechos que todas y todos nosotros sólo por ser humanos; y que entre esas personas se encuentran miles de niñas, niños y adolescentes que, además, tienen derecho a recibir protección especial.

Quiero decirles a las niñas, los niños y las y los adolescentes que participaron este año en el concurso que los cuentos y dibujos que nos compartieron son una lección invaluable sobre empatía y solidaridad. Pero también quiero decirles que sus trabajos son una llamada de atención a quienes trabajamos en el gobierno para que hagamos todo lo que está en nuestras manos con el fin de garantizar los derechos de las personas refugiadas en nuestro país, en especial de las niñas, los niños y las y los adolescentes que se encuentran entre ellas. A todas y todos ustedes, muchas gracias. 🇷🇺

Cuentos y dibujos ganadores 2019



Los sueños cuentan • Hannah Elisa Villanueva Martínez

Primer lugar en la categoría de dibujo de 10 a 13 años.

Mi amigo Felipe*

Bianca Mariana Alegría Gómez

Había una vez un niño llamado Felipe, de ocho años de edad, originario de Guatemala. En este país existía mucha pobreza y hambre. La familia de Felipe era campesina; y después de muchos años de tratar de salir adelante y de sobrevivir a las condiciones de vida del país, los padres de Felipe decidieron migrar a México en busca de una mejora en sus vidas que abarcara distintos aspectos de los que carecían en su país de origen.

* Primer lugar en la categoría de cuento de 14 a 17 años.

Al llegar a México se toparon con la colonia en la que yo vivo, llamada San Simón. Cuando estaba a punto de entrar a mi casa, noté que los padres de Felipe intentaban hablar con mi vecino, don José. Sin embargo, don José los ignoraba y después de un rato, don José los miró de arriba abajo, dándose cuenta de que ellos no tenían el mismo acento que nosotros. Entonces don José comenzó a reírse de forma vulgar de Felipe y de sus papás.

Los padres de Felipe no comprendían el porqué de la risa, por lo que le preguntaron a don José si tenía algún cuarto en renta. Don José respondió:

—¡Claro que tengo cuartos en renta, pero no para pobretones como ustedes y además plagas invasoras de nuestro país!

Don José no sólo les había negado la entrada y la oportunidad de rentar un cuarto, también los había insultado.

Ante esta situación, los padres de Felipe decidieron quedarse en el parque que está justo enfrente de la calle; lo sé porque todos los días al pasar camino

a la escuela los veía acostados en el suelo, con cartones y plástico. El sábado siguiente fui a jugar al parque donde estaban Felipe y sus padres; de repente el viento arrastró mi pelota hasta los pies de Felipe, quien la tomó y me sonrió de forma amigable y me saludó de una manera extraña. Yo le respondí:

—¡Hola! Me llamo Bianca, ¿y tú?

—Yo me llamo Felipe.

—¿Por qué duermen en la calle y viven en el parque? —le pregunté.

Felipe comenzó a contarme su historia. Me contó que viajaron aquí porque su país ya no es seguro y tampoco hay comida, pero que nadie los quiere ayudar y que los ven como si fueran ladrones o delincuentes. Que los ofenden y los rechazan sin conocer más detalles sobre ellos, además de su apariencia.

Mientras Felipe me contaba su historia, comencé a sentir mucha tristeza y no podía creer que en mi país también sufrieran maltrato. De pronto recordé

haber visto una noticia recientemente en la televisión en donde hablaron de los refugiados que llegaban a nuestro país y de algunos de sus derechos.

Me despedí de Felipe y le dije que pronto regresaría. Corrí a mi casa a preguntarle a mi mamá si recordaba la noticia sobre las personas refugiadas en México y si tenían algún derecho.

Mi madre me comentó que sí, que uno de sus derechos es el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona, el derecho a la educación, etc. Después de platicar largamente con mi mamá, decidí visitar a mi vecino don José y comentarle sobre la noticia; le dije que las personas que vienen de otro país también tienen derechos humanos y que no podía discriminarlos ni mucho menos maltratarlos. Le dije:

—Señor don José, usted es un buen hombre, respetuoso con sus vecinos y respetuoso de las leyes que nos rigen. Estoy segura de que desconocía la noticia e ignoraba el sufrimiento de estas personas, pero después de saberlo su buen corazón le dictará qué es lo que debe hacer al respecto.

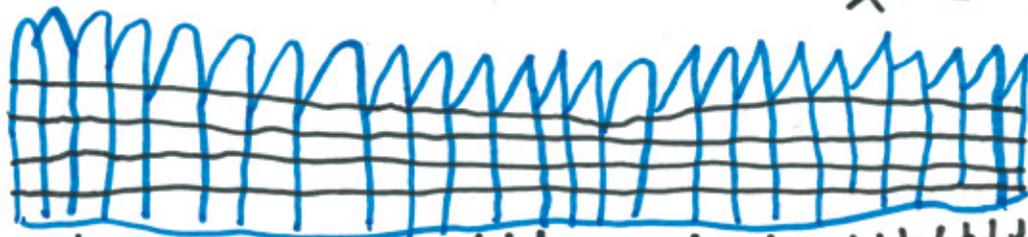
Salí de casa de don José y esperé. Al día siguiente, Felipe y su familia ya eran mis vecinos, pero vecinos en serio. Don José les había rentado un cuarto. Eso me puso muy contenta, y mis padres y yo fuimos a presentarnos y a ofrecerles ayuda. Mi padre, que es plomero, le ofreció al papá de Felipe trabajo como su ayudante mientras encontraba un mejor empleo; y mi madre les llevó des-pensa y algunas cosas que yo ya no utilizo.

Tiempo después, los padres de Felipe lograron conseguir trabajo a pesar de sus orígenes y ahora Felipe no sólo es mi vecino, también es mi compañero de escuela y mi mejor amigo.

Con él aprendí que tu hogar está con tu familia al igual que tus derechos, los cuales viajan contigo a donde quiera que vayas. 

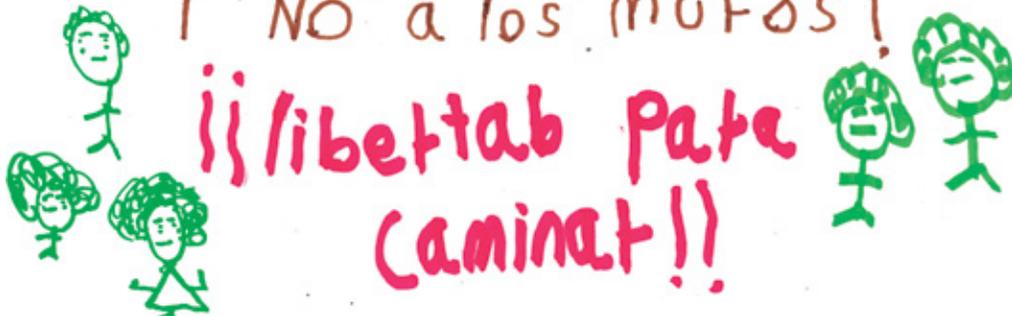


Estados Unidos



¡ NO a los MUTOS!

¡¡ Libertad para Caminar!!



EL DERECHO HUMANO A SER MIGRANTE



El derecho humano a ser migrante • Flor María Jerónimo Guillén

Segundo lugar en la categoría de dibujo de 10 a 13 años.

Funnyville: el comienzo del amor por los demás*

María Angélica Hernández Hernández

La brisa del verano se paseaba por los rincones más inesperados de Andorra, aquel lugar que llenaba de estrés e incertidumbre a los que solían vivir ahí; nadie notaba que era un lugar de enemistades, cada quien veía por lo suyo. La lluvia, el sol, la noche y las estrellas iluminaban de par en par las ventanas de una casa en particular, una casa tibia y llena de amor. La paz en ese lugar era una melodía armónica, durante años un amor había perdurado. Abel era quien daba color a ese lugar. Él trabajaba como la mano derecha de Pedro,

* Segundo lugar en la categoría de cuento de 14 a 17 años.

el presidente; pero más allá de ser un aburrido y conformista empleado, él amaba intensamente a la vida.

Desde hace varios años cultivó un amor profundo con Elisa, una fantástica mujer, bella por excelencia y virtuosa en todos los sentidos. Abel disfrutaba contemplar sus cabellos color oro, verla compartiendo a sus alumnos la belleza del conocimiento era su mayor pasión; era aquélla la máxima demostración de amor en Andorra.

Los días de verano eran eternos, el trabajo absorbía a las personas. El presidente Pedro no conocía lo que era usar su poder para el bien común; horas y horas buscaba la manera de conseguir más y más dominio sobre otros.

—¡Sí! ¡Eso debemos hacer! —le dijo Pedro a su esposa Margo—. Quitarle las tierras a la comunidad de Miel y Sal. Esas tierras podrán utilizarse para muchas cosas: condominios, edificios, centros comerciales o una gran estatua del gran Pedro Romo.

—No encontrarás a alguien tan leal que lo haga —reía Margo sin cesar—. ¿Quién sería capaz de hacer tal locura?

Una amena charla se desenvolvía, mientras dentro de los pensamientos de Abel lo principal era obedecer y servir a su querido presidente. Por otro lado, el ingenioso Pedro lo amaba como a un hijo, pero eso no importó porque lo lanzó sin piedad a los Miel y Sal. Entre copas, cigarrillos y deseos, Abel aceptó quitarle las tierras a la comunidad; el vino había causado en él una serie de sentimientos y deseos que en verdad quería cumplir.

—¡Acepto! —respondió alegre y gustoso—. Será un placer.

La noche larga había terminado, el alcohol y la euforia del momento estaban asentándose en la cruda realidad. Elisa no parecía muy contenta; al contrario, de su rostro sólo salió una expresión desconcertante. No lo creía capaz de hacer tal cosa, él sabía perfectamente que su amada impartía clases en Miel y Sal. Era ése el lugar en donde se habían conocido en un verano ya extinto.

Alarmado, Abel se postró frente a ella. Se había dejado engañar por los placeres de la vida; su vista sólo reflejaba tristeza, decepción... La mente lo engañaba. ¿Qué era lo prudente? ¿A quién le iba a fallar? Su corazón latía aceleradamente, la desesperación lo encerró. El sentido de su vida se había perdido si el amor de su vida lo dejaba. Entonces, ¡ella era lo más importante!; el trabajo podía esperar. Su mente se despejó, su cuerpo lo obligó a salir corriendo en medio de la lluvia, el taxi lo esperaba. Y fue ahí donde, parado frente a los Miel y Sal, les advirtió de las atrocidades de aquel ser irracional:

—Lamento tener que decirles esto. Sé que yo iba a ser quien cometiera el error de despojarlos de sus tierras —clamó a aquellos pobladores—. Intentemos ayudarnos y evitar una injusticia.

—En nombre de todos nosotros, te agradecemos; pero será imposible que no hagamos algo —gritaban los líderes del consejo de ancianos—. ¡Llegó la hora de defender el honor, nuestra tierra y nuestros valores!

Colores intensos, rojo principal; llamas ardientes que buscaban venganza. Grupos armados defendiendo sus tierras; mujeres, niños, ancianos... todos juntos por un mismo sentir. Era impresionante ver que aquellos pobladores supieron defenderse, mostraron su autoridad y no se dejaron ser aniquilados.

Pedro era el menos contento, afuera de su residencia una oleada de pobladores le rodeaban. Mientras él clamaba piedad, pidió a sus jefes militares la cabeza de aquel traicionero que había roto con el pacto de servicio. Abel se había convertido en un perseguido por traicionar a su nación, la traición a Andorra le costaría muy caro. Los ojos de aquel presidente ardían en llamas, su boca tenía sed y sus puños necesitaban desahogarse.

—¿Cómo vengarme de aquel traicionero? —se preguntaba constantemente—. ¡Elisa es la clave!

Esa noche no sería la misma, el valiente Abel estaba dispuesto a dar el siguiente paso. En un lugar muy lejos de la revuelta, él citó a su amada. Lucía más radiante que nunca; vestía un precioso vestido de color turquesa, sus

ojos brillaban y sus piernas bailaban de lado a lado. La intriga crecía, los nervios aumentaban, el amor estaba en cada rincón del salón.

—¡Sí! —se escuchó un fuerte y tímido sonido—. No hay cosa que desee más que casarme contigo.

Todo parecía ser color de rosa, turquesa y blanco; el anillo de la novia brillaba y relucía sobre la luz eléctrica. Las noticias corrían de voz en voz, amigos del par de enamorados les habían informado del odio que habían generado en Pedro. Abel corría peligro, pero no era el único; Elisa también estaba envuelta en esto.

Un barco en el puerto los esperaba. Elisa subió rápidamente para no generar sospechas. Mientras abordaba, una niña le regaló unas manzanas para su viaje, ella las aceptó y se sentó a esperar a su prometido. El problema fue que antes de subir, Abel fue atacado por un grupo de hombres armados. Ellos cortaron la soga que unía al barco con el puerto y separaron a la pareja.

El tripulante tenía órdenes de deshacerse de Elisa para hacer agonizar a su amado.

Elisa sufrió demasiado por la incertidumbre de no saber dónde estaba Abel. Ella sabía que la misión de Pedro era acabar con su vida y lo único que deseaba era verlo por última vez, así que tomó una manzana verde y le dio una mordida; parecía cuento de hadas, pero la realidad era que esa manzana tenía residuos de veneno.

Cuando despertó, Elisa se dio cuenta de que su destino no había sido morir. Estaba rodeada de personas que no conocía ni había visto jamás en su vida. Ella había llegado a Funnyville. El gobernante Cicerón la recibió en su nación como una más de ellos. Elisa le contó su historia y lo triste que se sentía por no saber nada de su amado; la incertidumbre la atormentaba.

Cicerón había llamado a los mejores médicos para que le dieran un diagnóstico a Elisa, pero todos se rehusaban a atenderla por el hecho de provenir de Andorra y haber sido prácticamente desechada de aquel lugar. Se negaban

a darle atención médica a alguien que no pertenecía a su nación, pero Cicerón sabía que no se le puede negar la atención médica a un exiliado.

Pedro en Andorra había sido perverso, egoísta y vengativo; no había razón para perseguir a esta mujer, todo era resultado de su amor por el poder. Pero ¿qué culpa tenía Elisa? Por ser futura esposa de Abel estaba siendo condenada, al igual que él, injustamente; y si Cicerón se portaba igual, ¿qué le esperaba a Funnyville?

El virtuoso gobernante de Funnyville se dio cuenta de que necesitaba mostrarle a su pueblo que todos tienen el derecho a la atención médica, sin importar de dónde vengan o por qué razón; los límites entre naciones no aíslan a las personas y lo más importante es velar por la vida del otro. Cicerón encontró la salida y con un espléndido mensaje dijo que cualquier persona que llegara a Funnyville tenía por excelencia el derecho a la atención médica, y más porque Elisa había llegado ahí no por un tiempo o por vacaciones sino porque su vida estaba en peligro. Funnyville quedó asombrada, pues por fin

habían dejado las diferencias y ahora su objetivo principal era preservar por encima de todo los derechos de las personas refugiadas.

Había alguien que necesitaba ser atendida. Fue ahí cuando toda la felicidad se convirtió en nubes negras y una lluvia impresionante; las esperanzas de salvar a Elisa eran nulas. Cicerón pidió ayuda de otros médicos, pero ninguno daba con salvar a Elisa. Ella estaba prácticamente en su lecho de muerte, hasta que llegó el último doctor de Funnyville, Jacobo, quien había sido maestro y mentor de otros médicos. Jacobo la revisó, tomó entre sus manos la cabeza de Elisa mientras ella dormía y soltándola delicadamente se dio cuenta de que aquel veneno era el llamado aba y sabía que la única cura era una vaina única en Andorra.

—¡Es imposible conseguirla! —exclamó Jacobo—. Ya no hay más por hacer.

Todo estaba poniéndose gris, el cielo ya no tenía color. Cicerón estaba devastado; su misión por salvar a Elisa era nula, por lo que había fallado. Nada podía quitar de su mente que moriría por su culpa.

—Hiciste lo que pudiste, Cicerón. Le brindaste la atención médica, intentaste ayudarla, pero no había mucho por hacer —susurraba Jacobo a su autoridad—. Sólo le pondré gotas de lilas con azahar y la dejaremos descansar.

Azul, gris, negro, gris, blanco... las olas del mar anunciaban que algo nuevo se acercaba. Era él. Abel había logrado escapar de Pedro. Llegó sin un brazo, pues la guerra en Andorra era insaciable. Pedro anhelaba verlo muerto, pero su astucia lo ayudó a salir. ¿Qué hará al enterarse de que su prometida está agonizando?

—Abel, lo intenté —le dijo entre lágrimas Cicerón a Abel—. Le brindamos medicinas, buscamos doctores, pero no hay más por hacer.

—Mi historia con ella no puede terminar así —lloraba Abel—. ¡Quiero verla!
—el reloj marcaba las horas, los minutos y los segundos, pero también indicaba que la vida de Elisa estaba terminando.

"Adiós —sonaban las campanas, los cielos se abrieron y la vida comenzaba de nuevo—, amada mía.

Elisa había revolucionado todo, la visión de Funnyville había comenzado a cambiar. Cicerón entendió que había que brindar más que un refugio sino darlo todo por los demás. Las personas veían con felicidad los cambios y amaban ayudar a los demás. Los médicos quisieron conocer más sobre la medicina para poder salvar vidas; su conocimiento no era aislado para su nación sino que era para extenderlo a quien más lo necesitara.

Ella fue la primera refugiada en Funnyville, pero también significó el comienzo del respeto a sus derechos fuera de su país. Cada uno entendió lo importante que era preservar la vida del que está en peligro. Brindarle atención médica fue un acto virtuoso de amor. Funnyville siempre ha sido y será la máxima expresión de amor por los refugiados, porque ahora son acogidos por el país. 

Bajo la lluvia
Yorelli Anahí Torres Elvir
Tercer lugar en la categoría
de dibujo de 6 a 9 años.



Todos los países migrantes unidos con

México

Derecho a entrar a otras Naciones.



Todos los países migrantes unidos con México • Lucio Iqui Balam Franco Ramos

Tercer lugar en la categoría de dibujo de 10 a 13 años.

Las luces del cielo nocturno*

Melissa Eliane Gómez Morales

Susana mira al cielo todas las noches y le encanta admirar las estrellas, aunque ella no las llama así desde hace un tiempo. Un día mientras caminaba de la mano de su madre por la calle, observó a una niña con uniforme escolar mostrándole un dibujo del cielo nocturno a la que le pareció que podría ser la madre de la niña. Ella le empezó a contar cómo es que no todas las luces de la noche son estrellas. Susana se sentía asombrada por ese nuevo descubrimiento y no podía dejarlo pasar, así que desde ese momento decidió no volver a llamar a todas las luces del cielo estrellas. Ella en verdad quería des-

* Tercer lugar en la categoría de cuento de 14 a 17 años.

cubrir cuál era la diferencia entre cada una, pero para eso necesitaba ir a la escuela, algo que le parecía un sueño imposible, tanto como poder saber cuál era la diferencia entre cada luz destellante que ve en el cielo.

De verdad que a Susana le encanta admirar el cielo por la noche, pero el único problema es que durante la noche todo lo demás se vuelve más oscuro y se convierte en sombras que también te observan. Quizás éstas no te juzguen o puedan hacerte daño físico, sino más bien tratan de asustarte para infiltrarse en tus sueños y convertirse en pesadillas recurrentes.

Susana estaba recostada sobre el cálido regazo de su madre sintiendo cómo el aire frío de la noche le cubría el rostro. Al principio, cuando llegaron a este extraño país, eso causaba una extraña reacción en su piel, a la cual su madre decía que tenía la piel de gallina por el frío. A pesar de eso ella comenzó a acostumbrarse a esta nueva sensación.

A Susana le gusta mucho observar, por lo cual prontamente se dio cuenta de que su madre siempre intentaba cobijarla del frío de cualquier manera posi-

ble; se dio cuenta también de que cuanto menos frío sintiera ella, su madre solía estar más fría y con la piel de gallina por las noches. Al ver esto Susana decidió decirle a su madre que no sentía frío, porque no quería ver a su madre enfermar por pasar tanto frío.

El que a Susana le guste mucho la noche no sólo tiene que ver con el observar las luces nocturnas, sino también porque sucede una de sus cosas favoritas de toda su corta vida: puede soñar, pero no es igual que cuando estamos despiertos porque despiertos no podemos sentirlo como algo real, y cuando dormimos y soñamos todo parece haberse vuelto realidad.

Uno de los sueños más recurrentes de Susana era que tenía la habilidad de volar y subir tan alto como para poder tocar una luz, teniéndola entre sus manos por un instante. Quizá no sabía si era una estrella, pero algo seguro es que era muy hermosa.

Tristemente los sueños no duran para siempre y todos los días tenía que despertar para superar un nuevo día. Para que las cosas mejoraran y Susana

dejara de ir de un lado para otro todos los días sentía que debía tener una suerte increíble, pero nunca se había considerado una persona suertuda debido a que, para empezar, las condiciones del país donde había nacido no eran las mejores. En su propio país también pasaba hambre todos los días, por lo cual no entendía la diferencia de tener que moverse de país si de igual manera no tenía una vida mejor a cuando estaba en su país.

Otra de las cosas por las cuales Susana prefiere las noches es porque durante el día ella tiene mucha hambre y no siempre puede comer, lo cual no pasa cuando ella duerme. A pesar de todo nunca falta una persona de buen corazón que las quiera ayudar; les dan ropa o comida, pero al final no siempre alcanza para todos los que se encuentran en la misma situación. Aun así Susana no quiere rendirse nunca ni dejar de soñar porque su madre dice que si te lo propones los sueños pueden volverse realidad.

Han pasado unos meses desde que Susana ya no pasa por hambre porque por fin Susana tuvo uno de esos golpes de suerte que pensó que nunca le sucederían. Una mujer un poco más grande que su madre tuvo una idea

excelente y ésa fue darle un trabajo a la madre de Susana. Al principio la madre de Susana tenía miedo porque pensaba que podrían ser deportadas de nuevo a su país de origen si ella comenzaba a trabajar, pero aquella mujer les mostró que tienen derecho a conseguir un trabajo. Para que fuera de forma legal, tuvieron que pasar por mucha papelería, pero finalmente lo lograron. Susana nunca podría haberlo imaginado pero se sentía feliz porque además ahora ella podría estudiar y por fin descubrir la diferencia que hay en las luces del cielo. 



Derecho a la vida

Britany Pamela Melgar Fernández
Tercer lugar en la categoría de dibujo
de 6 a 9 años.



En busca de la libertad • José David Landaeta Delmoral

Mención honorífica en la categoría de dibujo de 10 a 13 años.

Volver a nacer*

Juan Pablo Luna Pérez

Recordar ese fatídico día te duele. No hubo ningún aviso, de un segundo a otro te encuentras corriendo. En esos momentos es cuando tu mundo, que antes veías gris, se derrumba. Pero no te da tiempo de pensar en eso, lo único que importa en esos momentos es vivir, pues ese miedo ancestral te domina. Aunque tu vida sea un asco y te odies, en esos momentos quieres vivir, no te importa nada más: ni el hambre ni nada por el estilo; simplemente huyes, a ningún lugar, a ninguna parte.

* Mención honorífica en la categoría de cuento de 14 a 17 años.

Después te das cuenta de todo lo que dejaste atrás y en ese instante tu mundo se derrumba. Te ves solo, a mitad de un bosque que hace unos días te hubiera parecido vacío, carente de sentido; pero ahora lo miras y lloras, no porque te des cuenta de todo lo que dejaste sino porque sabes que eso es lo único que quedaba de tu mundo. Eso hace que poco a poco sientas cómo todo se va derrumbando. Por tu cabeza pasan miles de pensamientos. No quieres recordar nada y a la vez quieres recordar todo para sentirte un poco mejor. Pero sabes que lo único que puedes hacer es correr, así que, por miedo, sigues haciéndolo. Podrías morir en un segundo pero no te importa, esa posibilidad no pasa por tu cabeza en esos instantes.

Te sientes vacío, te detienes porque tus piernas ya no te responden. Y te quedas ahí, ese miedo a la muerte ya te da igual, no tratas de evitarlo. Tu mundo está derrumbado y sabes que, por mucho que hagas, nunca se va a reconstruir.

Pronto, desde el suelo, ves a gente acercándose. Te da igual, pues por tu cabeza no pasa la idea de que vienen a ayudar. Los ves abrir y cerrar la boca

viéndote, pero no entiendes sus palabras porque simplemente no las consideras importantes. Poco a poco ves cómo te levantan del suelo en el que yacías pero, aunque lo ves, tú no lo sientes. Pasas un rato con ellos, tratas de formar oraciones leyendo sus labios, pero no te hacen sentido. Cuando escuchas una voz que te dice “su hogar está destruido, nunca va a volver ahí de nuevo” volteas alrededor, pero al que le pertenece esa voz vacía no lo ves.

Temeroso, tratas de preguntarle a aquella persona que te levantó, pero te das cuenta de que no puedes articular palabras. Y de repente, lo escuchas de nuevo: “su hogar está destruido, nunca va a volver ahí”. Te tapas los oídos pero lo vuelves a oír, una y otra vez. En ese momento se quema lo que quedaba de tu destruido mundo, pero no lo aceptas y te engañas. Te imaginas ese lugar de nuevo pero, aunque lo imagines, lo ves correr de ti. Ya ni te acuerdas cómo era, así que lo pintas como la cosa más bella, pero aquella belleza huye de ti. Aunque corras a tu máxima velocidad, ese mundo se desvanece. Tú no puedes con el dolor de esa imagen, así que corres sin voltear atrás. Los que te cuidaban te tratan de atrapar, pero no pueden. Por tus ojos

salen lágrimas, pero no las sientes; mientras más avanzas te das cuenta de que lloras, pero no escuchas tu llanto.

Avanzas durante días, pero los sientes como si fueran segundos que se desvanecen apenas rozan la atmosfera. Te alimentas de lo que encuentras, simplemente porque recuerdas que debes comer. Ves tus manos y están negras como el humo; ves tus pies y están chuecos, extraños y tardas horas en darte cuenta de que esos pies son verdaderamente los tuyos. No reconoces el día ni la noche. Fantasmas de tu esposa y de tus hijos se te empiezan a aparecer, pero no les haces mucho caso; simplemente sabes que te observan.

Luego de un tiempo, empiezas a ver a lo lejos una ciudad. Y por primera vez te empiezas a reír y piensas que ese lugar te pertenece, que sólo está ahí para ti, hasta que caes rendido. Cuando despiertas te encuentras en una sala blanca y sientes el dolor en todo el cuerpo. Ves para abajo y te das cuenta de que no tienes una pierna, miras para los lados y no reconoces tus brazos. Te empiezan a doler los ojos, la garganta, todo el cuerpo... sientes que la muerte roza tus brazos, te hace cosquillas. Después de lo que se

sienten horas te das cuenta de que estás en un hospital; gritas por ayuda y un señor se acerca, abre la boca y la cierra unas cuantas veces, pero no le puedes prestar atención. De pronto ves a tus hijos entrar; reconoces sus caras y escuchas sus lindas voces preguntarte “¿quieres jugar?”. Y tú lloras, lloras desconsoladamente.

Pasan los días lentamente; tus hijos siguen ahí y ahora se suma tu mujer, que te observa con una mirada oscura, muy oscura. Ves cómo, a medida que pasan los días, gente sale y entra; a veces es una cara conocida, a veces es una nueva. Todas dicen el mismo monólogo aburrido, te miran como si fueras un perro que encontraron en la calle y todas te hablan con un tono con mucha condescendencia fingida. Sabes que te tienen lástima, seguramente por cómo se ve tu cara. Ellos verdaderamente no saben que se ha destruido por dentro tu mundo.

En lo que parecen años te sacan de ese lugar; percibes el aire, pero no huele como el de tu hogar. Empiezas a extrañar tu casa, pero te engañas con el pensamiento de que todo estará bien. Caminas un rato por la ciudad. Todos

ahí te ven como una rata rara, ves cómo los niños pequeños te señalan y sus madres les dicen: “no señales, es un *refugiado* del país vecino”. Y te la pasas preguntándote ¿qué diablos es un refugiado?

Al seguir caminando te das cuenta de que en todos lados está esa palabra mágica: en los enormes carteles de las avenidas, en la boca de la gente que pasa, en las miradas de lástima... Te empieza a hablar como un animal callejero y te dedican esa mirada tan horrible, pero te da igual y te engañas en que todo estará bien.

Así pasan los días y empiezas a intentar reconstruir tu mundo, a intentar encajar en este otro lugar en el que ahora estás; pero se te hace imposible, pues las risas de los niños no son iguales, las caras de la gente son diferentes, y aunque intentaras olvidar recuerdas que siempre serás sólo un *refugiado*. Ves carteles enormes anunciando “ayuda a los refugiados” cuando a ti nunca nadie te ha ayudado, y los que lo hacen te tratan como mono fuera de la selva. Así que te hartas y empiezas a tratar de armar tu mundo a la fuerza, tratas de

olvidar todo y empezar de nuevo; prefieres no voltear a ver el pasado a la cara y decides huir de él.

Se te hace imposible crear un nuevo mundo. Siempre que consigues uno lo deshechas y piensas ¿por qué el mundo no puede ser como antes? Tu vida se empieza a destruir, te sientes perdido. Tus hijos ya no aparecen, ni tu esposa; lo único que te queda eres tú mismo. El pasado te persigue y el futuro huye. Hasta que una noche ya no puedes más y gritas por ayuda, pero nadie viene. Vuelves a gritar, pero nadie te escucha. Tu corazón entonces empieza a latir más veloz que nunca y caes en un llanto desesperado. Alrededor de ti empieza a aparecer toda tu familia. Tú les pides ayuda, pero ellos sólo te miran. Tú no te rindes y no dejas de gritarles, pero ellos sólo te miran.

Sigues adelante, aunque un poco desesperado. Empiezas a querer armar un mundo a la fuerza. Empiezas a acostumbrarte a aquel llanto de los niños, a la forma de las nubes, pero no puedes y caes rendido; y decides voltear a ver, por fin, al pasado y encararlo. Al voltear, te das cuenta de que lo que te perseguía era tu viejo mundo. Pero intentes verlo como lo veas, no lo reco-

noces. Intentas forzarte a reconocerlo, hasta que por fin lo logras. Empiezas a llorar de alegría, pero cuando ves las nubes de ese mundo, cuando escuchas el llanto de los niños, aunque ése es el mundo al que tanto extrañas no es como lo recordabas, y poco a poco se desvanece.

Tú sigues avanzando, pero te sientes más perdido que nunca y te preguntas ¿adónde voy ahora? Así pasan los días, los meses y años, pero tú los sientes como segundos que fluyen con el céfiro. La sensación de vacío en ti crece con cada parpadeo que das; el sol deja de salir para ti y la noche se vuelve un mundo eterno. Para cuando te das cuenta, ya no estás en la ciudad y te encuentras de camino a tu pueblo adorado.

Por el camino ves miles de carteles que rezan: “A nuestros hermanos de _____, les deseamos la paz”. Tú no reconoces el nombre del pueblo que mencionan. Cada vez te vas acercando más, hasta que llegas a un lugar devastado; y reconoces una cabaña y eres recibido por un aura pesada. Pero te olvidas pronto de ésta, pues un olor familiar entra en la casa.

—¡Es el olor de la tarta que solía hacer mi esposa!

En ese momento te diriges hacia la mesa donde encuentras a tu mujer, que espeta:

—¡Quema esta casa!

Tú la ignoras y le lanzas una pregunta, hasta que ella te vuelve a decir:

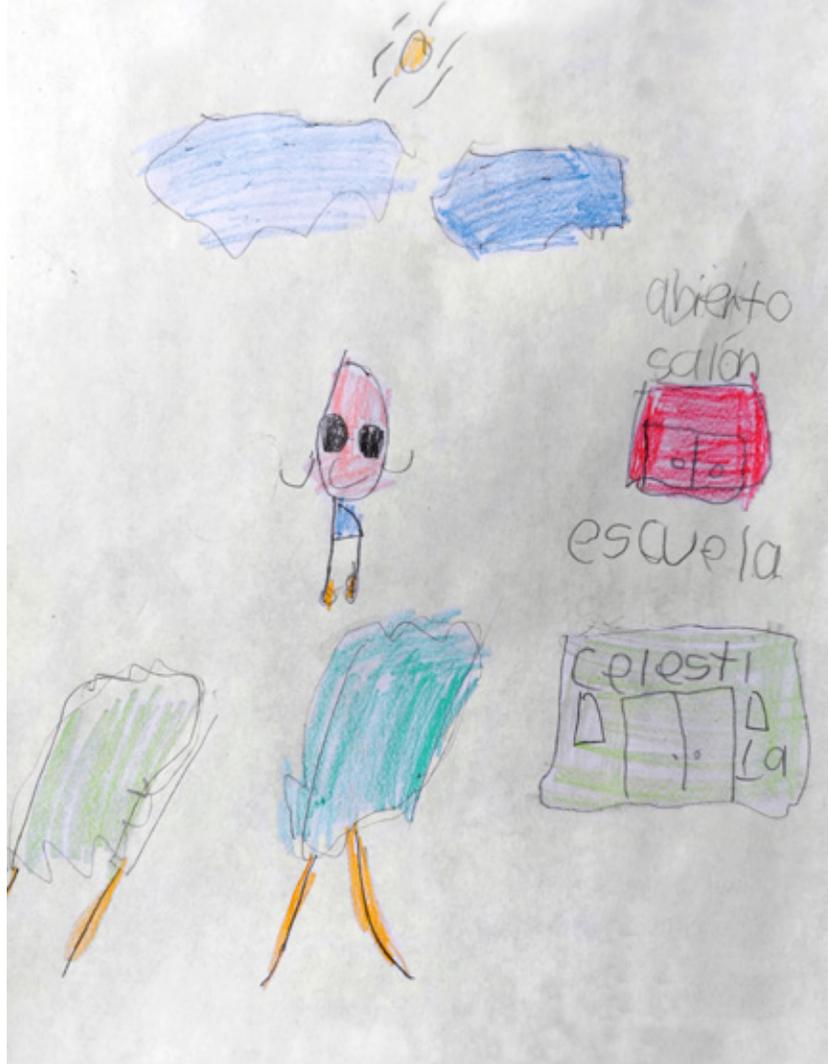
—¡Quema esta casa ahora mismo!

Tú te niegas y ella vuelve a hablar:

—¡Quema esta casa!

Tú empiezas a llorar. Recuerdos llegan a tu mente y cierras los ojos un momento. Al abrirlos, te das cuenta de que la casa ya no está. Entonces sientes como si nacieras de nuevo, como si acabaras de dejar un viejo cascarón y

vuelto a nacer. Al voltear hacia tu mano encuentras un encendedor; así que, sin hacer preguntas, lo prendes. Te ríes y simplemente te apartas lentamente, y dices para ti: “estoy listo para ser un refugiado y comenzar de nuevo”. 



Una nueva vida

Cristiano Ricardo Quevedo Lara
Mención honorífica en la categoría
de dibujo de 6 a 9 años.



Viaje a la protección • Yaksi Paulette Benítez Rosales
Mención honorífica en la categoría de dibujo de 10 a 13 años.

¡Soy un refugiado!*

Sarah Saucedo Villanueva

Amanecí hoy muy alegre. Estoy en un lugar desconocido, pero bello. Hay mucha gente, ancianos, mujeres, familias enteras y muchos, muchos niños. Me tratan muy bien en el albergue.

Hoy nos dieron un desayuno muy sabroso: huevos con chorizo, frijolitos y dos tortillas. También nos trajeron café.

* Mención honorífica en la categoría de cuento de 14 a 17 años.

Aquí el clima es muy fresco, hay mucha vegetación; para donde quiera que miras está verde de tantas plantas y árboles. Aquí todo crece debido al clima tan agradable y fresco: no hace calor ni frío tampoco.

La gente es muy amigable y compasiva con nosotros. Vienen a visitarnos doctores, trabajadoras sociales, enfermeras, y nos vienen a predicar la palabra de Dios.

En ocasiones vienen representantes de fábricas a contratar compatriotas y a darnos la oportunidad de trabajo para llevar una vida más formal, poder establecernos con nuestras familias, tener una estabilidad y hacer vida en este país que nos abrió las puertas y nos acogió.

En este país hermano llamado México nos han llevado a la práctica y a los hechos los derechos universales del ser humano por el simple hecho de ser humano. Nos han devuelto la dignidad con el trato que nos dan en el albergue; nos tratan con respeto, nos tratan como personas, como humanos.

Nos brindan alimento, en esa conciencia de que somos extranjeros recién llegados, sin contactos, menos conocidos ni referencia alguna para conseguir un trabajo, con la necesidad del metabolismo humano de tener hambre... y México la sacia en este intervalo de inestabilidad para poder despegar poco a poco.

Nos protegen contra la violencia en el albergue; hay seguridad en el albergue para que no nos pase nada, sobre todo a las mujeres y niños. En todas partes hay inseguridad y delincuencia y más cuando saben que uno no es de estas tierras.

No somos víctimas de discriminación por nuestra nacionalidad, o por nuestra religión, o por nuestra apariencia, o por nuestro acento. Aquí en México han sido amables, pacientes, comprensivos y tolerantes, y podría decir que solidarios con nuestra situación. Siento en ocasiones que se duelen de nuestro dolor.

Ayer vinieron a vernos un equipo de médico y enfermeras para revisarnos y darnos consulta y medicamentos. Ellos nos brindan el acceso a la salud con mucha dedicación y atención.

Me gritan:

—¡Benjamín! ¡Benjamín!

Y contesto:

—¿Para qué soy bueno?

Era mi amigo Aristóteles. Me dice:

—Oyes, hoy vienen los de la fábrica de Skyworks a dar oportunidad a los refugiados a volverse formales. Van a venir con un grupo de personas que nos van a ayudar a tramitar nuestra documentación. Como eres mi amigo quería ver si juntos solicitamos ayuda.

Y le contesté:

—¡Claro que sí! ¡Esta oportunidad de vida no la podemos dejar pasar! Esto representa para mí y mi familia todo por lo que en nuestro país hemos luchado.

Después de esta conversación con Aristóteles, mi amigo sudamericano, le dije:

—¡Vamos a limpiar los baños del albergue!

Y me dijo:

—¡Vamos! Es muy poco, pero muy poco a lo mucho que este país nos ha dado.

Caminamos los dos juntos, muy contentos, y nos dirigimos con los encargados del albergue a ofrecernos como voluntarios para hacer la limpieza de los baños.

Me llamo Benjamín y soy de Guatemala. Soy centroamericano, soy moreno y bajito; tengo un corazón grande y muchas ganas de trabajar y ser adoptado como un hijo de México.

El refugiado, emigrado o extranjero que no ve lo que es México y lo que ofrece está perdido en su propia ignorancia y mediocridad. 



Igualdad para todos • María Fernanda de los Santos Orantes
Mención honorífica en la categoría de dibujo de 6 a 9 años.



No necesitamos fronteras, porque todos somos del mismo

M U N D O 

Un mundo sin fronteras • Diego Khalil Luévano Contla

Mención honorífica en la categoría de dibujo de 10 a 13 años.

Pasó sin imaginar y aún no lo creo*

Jak Centeno

60 años tenía mi abuelo cuando me hizo saber de este érase una vez.

Una mañana, antes de ir a la escuela, mi abuelo me hizo una pregunta que aún recuerdo como si hubiese sido ayer. Sentado en su silla preferida de junco y de madera sostenía una taza de café y disfrutaba sin discusión aquel amanecer bendecido por papá Dios, y acomodándose aquel sombrero remendado me dirigió la siguiente interrogante:

* Mención honorífica en la categoría de cuento de 14 a 17 años.

—¡Hijito mío! Tú que sabes de letras dime: ¿qué derechos y libertades garantizan mi vida dentro y fuera de mi país?

Se me hizo un poco extraña la pregunta; sin embargo, traté de darle la mejor respuesta. Y le dije:

—¡Oh, abuelito! Pues ante Dios todos somos iguales y por medio de su sangre somos hermanos, así que mi imaginación es que todos tengamos los mismos derechos.

Seguido de esto le pregunté:

—Abuelito, ¿por qué me haces esa pregunta?

Cruzó sus piernas acomodándose bien, y me dijo que se había acordado de un cuento que alguna vez le habían contado. No quería quedarme con la duda perjudiciosa y le dije que me lo hiciera saber.

—¡Claro, hijito! —me dijo su voz de anciano y éste comenzó así:

Era un rey cuyo nombre era Aristeo. Un hombre de estatura media, carácter fuerte, una voz muy aguda y con una sonrisa ocasional cuyos dientes hacían saber que él era un rey, ya que brillaban como estrellas en la noche.

Este hombre era padre de una hermosa joven que se llamaba Ester, de estatura media igual que su padre. Tenía ella además unos coloridos y encantadores ojos de miel.

Ester, una joven de aproximadamente 25 años de edad y muy atraída por la lectura desde niña, poseía un enorme corazón sin duda forrado de seda y de la más blanda. Muy positiva y razonable, siempre estaba a favor de la justicia.

Cierto día que el rey posaba en su castillo, le llegó la noticia de que a su pueblo llamado Nacara estaba entrando cierta cantidad de personas emigrantes de pueblos muy lejanos.

Nacara era el pueblo donde había una estabilidad económica bastante bien, ya que ahí era donde se hacían los trueques de mayor valor como granos básicos y diferentes tipos de piel de animales que se utilizaban para fabricar abrigos y vender a la población; siendo los nacareños unas personas reconocidas por su color de piel clara, pero de estatura media los de mayor tamaño.

Fácilmente se identificaba a la persona que no era propia del lugar, ya que las razas de los otros pueblos que emigraban ahí eran personas con rasgos físicos de color negro y estatura alta definida. Estas personas emigraban a Nacara en busca de sobrevivencia y para encontrar un nuevo hogar. Ellos tenían presente que si llegaban a otro sitio o lugar no iba ser lo mismo, pues al ser emigrante serían personas al azar: o les tocaba mal o les tocaba bien.

En Nacara se presentaba mucho el racismo, por lo que las personas que llegaban ahí eran esclavos sin duda alguna. Pero siempre en un espinal perdido hay una rosa, y ésta era Ester, pues ella no estaba a favor de los maltratos, burlas y diferentes tipos de discriminación hacia los no locales.

Fue una primavera abundante de hojas secas, testigo de un ejército de personas que llegaron a Nacara. Aristeo, el rey, estaba muy molesto, ya que no quería más que a su gente en su reino. Ester, con palabras sabias y muy bondadosas, los bendijo desde su cuarto y les daba la bienvenida con una oración dirigida hacia el creador de los cielos.

La injusticia y crueldad siempre estaban presentes ante el rey Aristeo, quien de una manera u otra quería despojar de su lugar a aquella tribu que buscaba sobrevivir en Nacara.

La partida de su pueblo se debía a que el gobernador o rey de sus tierras llamadas San Pedro no optaba por la educación; o sea que este rey no quería educación para sus pobladores, pues existía la posibilidad de que su gente abriera los ojos y se levantara contra la dictadura que él plasmaba en San Pedro. Por lo tanto, eran jóvenes la mayoría de los emigrantes que habían llegado a Nacara en busca de educación y una forma de vida diferente.

Por otra parte, Nacara era el pueblo que mejor estaba tenía en todo, ya fuera en educación, economía, calidad de frutos, etcétera.

Cierto día que Aristeo quería encontrar un poco de tranquilidad y dejar el estrés por un momento, decidió ir a dar un paseo por todo su pueblo, por lo que pidió que alistarán uno de los más bellos caballos que tenía en su reino. Ester apenas abría los ojos por la mañana cuando escuchó que su papá saldría para el pueblo; no dudó en descender de la cama y salir a acompañar a su querido padre, el cual no dudó en decirle que sí, pues ella era su consentida hija.

Ambos quedaron sorprendidos por la cantidad de personas que circulaban por las calles de Nacara. Ester era la única que estaba feliz por ello, pues lo reflejaba con una enorme sonrisa en su delicado rostro de princesa. Ester cada mañana trataba de convencer a su querido padre para que no hiciera nada en contra de esas personas, pues ella comprendía la situación que ellos estaban pasando.

Una noche después de cenar, el rey se dirigió hacia su cuarto y fue el momento indicado para hablar sobre el asunto. Tomó Ester una hoja de papel, sin dañarla y con mucha estimación se la dio a su padre y le dijo:

—Papá, toma este papel y dájalo, arrúgalo lo más que puedas.

Sorprendido, el rey procedió a lo que su hija le decía. Una vez arrugado el papel, Ester le dijo que lo compusiera o tratara de reparar. El rey lo hizo, pero no pudo dejar el papel en su estado inicial.

Ester tomó la palabra y le dijo a su papá:

—¿Te has dado cuenta de lo que acaba de ocurrir?

Él enseguida respondió que no.

Ester le dijo:

—Padre mío, las cosas que tú quieres hacer con las personas es lo mismo que hiciste con el papel. Reflexiona, padre, no cometas el error de nuevo porque una disculpa o un arrepentimiento no vuelven a dejar las cosas como antes. Tú eres un rey muy bueno y querido por tu pueblo, tu corazón no es de acero. Dime ¿qué pasaría si tú estuvieras en la misma situación de ellos? ¿Qué harías?

El rey sólo escuchaba a su hija y no decía nada, pues la reflexión lo hizo abrir sus ojos.

—Es verdad —añadió el rey con su voz—. No soy quién para juzgar. Si existe un mediador y un justiciero, ése es Dios; y ante el Dios todopoderoso todos somos iguales y hermanos de carne y hueso.

"Hija mía, te agradezco que me hayas ayudado de esa manera a abrir mis ojos, pues sin tu ayuda la razón no se habría posado en mi mente.

Al día siguiente el rey dio un discurso ante una fuerte cantidad de personas de su pueblo, para hacer saber que las personas que llegaron a Nacara desde ese día eran bienvenidas y atendidas como una persona originaria de ese lugar.

La gente gritaba:

—¡¡¡Viva el rey!!! ¡¡¡Viva el rey!!!

Los policías de Nacara obedecieron las órdenes del rey, acatando todo, y desde entonces el pueblo de Nacara empezó a aumentar de economía y todo tipo de negocios, pues las personas ahora eran más y había mayor demanda en los mercados. Tiempo después, el rey empezó a construir más escuelas y más puestos de salud en aquel precioso pueblo nacareño, y las personas estaban muy contentas del cambio que se iba presentando en dicho lugar. El pueblo así permaneció por mucho tiempo, hasta que un día se decidió plasmar una ley de igualdad de derechos para todas las personas

que estuvieran en sus tierras, pues el cambio que sucedió en él fue extraordinario.

Existe un rey ante todo y sólo él puede dar diferencia. Su nombre es Dios y ante él todos somos iguales. 

*Comenzar de nuevo en otro país. Las personas refugiadas en México
no pierden sus derechos. 11º Concurso de cuento y dibujo 2019*
se terminó de editar en diciembre de 2019.
Para su composición se utilizó el tipo Century Gothic.

Comprometida con la ecología y el cuidado del planeta, la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México edita este material en versión electrónica para reducir el consumo de recursos naturales, la generación de residuos y los problemas de contaminación.

